

# RAZA , INMIGRACIÓN E IDENTIDAD NACIONAL EN LA VENEZUELA FINISECULAR .

MANUEL HERNÁNDEZ GONZÁLEZ.  
Universidad de La Laguna

## ABSTRACT.

El guzmancismo fue una apuesta por dotar a Venezuela de unas estructuras políticas modernizadas regidas por el equilibrio de intereses entre los diferentes grupos de presión. Vinculó a los caudillos regionales al proyecto centralista, permitiéndoles parcelas de poder y clientelismo en la medida que garantizaran el orden público en sus estados. Este largo período de la historia de Venezuela viene presidido por el profundo impacto del positivismo entre las élites venezolanas que buscaban la conformación de su identidad nacional.

“Guzmacismo” was a bet to provide Venezuela with modernizing politics structures controlled by the balance of interests among the different groups of pressure. It linked the regional leaders to the centralist proyect, allowing them to have plots of power and “clientelismo” under the condition of standing surety for the public order in their states. This long historical period of Venezuela is presided by the deep impact of positivism between the venezolan elites whe searched for the conformation of their national identity.

-----

## 1. EL POSITIVISMO Y SU HEGEMONÍA DURANTE EL GUZMANCISMO.

A lo largo de dos décadas desde 1870 hasta 1888, y en realidad hasta la ascensión de los llamados andinos con Cipriano Castro y especialmente con Juan Vicente Gómez, Antonio Guzmán Blanco, el Ilustre Americano, hegemonizará la política venezolana, tratando de superar las diferencias entre los caudillos regionales, los comerciantes y los hacendados que habían conducido a un desenfadado conflicto interno, expresado con toda crudeza en la recién finalizada Guerra Federal. Su gobierno fue la más lograda expresión del pactismo entre los líderes de las provincias y los comerciantes para dar estabilidad política a Venezuela, dotar al país de un gobierno central fuerte y posibilitar la prosperidad económica que anhelaban.

La modernización del país fue uno de sus postulados esenciales. Entre sus medidas la laicización de la sociedad y el control de una Iglesia Católica venezolana sumamente débil. Su enfrentamiento con roma le llevó a la expulsión del Arzobispo de Caracas en 1870 que estuvo a punto de desembocar en una Iglesia Nacional Venezolana, desligada del Vaticano en 1876. Fruto de esa política fue la culminación

del proceso desamortizador con la supresión de los conventos femeninos, el matrimonio civil y la creación del Registro Civil. Otros de sus decretos trataron de reafirmar ese proceso laicizador como fueron la Instrucción primaria gratuita, la codificación nacional, el estímulo de la inmigración y la plasmación de un amplio aparato estadístico y censal, intenciones reformistas todas ellas que tropezaron con una crónica escasez de recursos<sup>1</sup>.

El guzmancismo fue una apuesta por dotar a Venezuela de unas estructuras políticas modernizadas regidas por el equilibrio de intereses entre los diferentes grupos de presión. Vinculó a los caudillos regionales al proyecto centralista, permitiéndoles parcelas de poder y clientelismo en la medida que garantizaran el orden público en sus estados. Subsidios e impuestos fueron los medios para unificar el país. Los comerciantes colaboraban a través de la Compañía de Crédito, prestándole dinero y proporcionándole en compensación bonos que fueron una fuente segura de ingresos hasta entonces desconocida en Venezuela. Participaban activamente en la economía del país, pero no directamente en el poder político, porque Guzmán Blanco quería desvincular de él a la oligarquía financiera por la tradicional rivalidad en el pasado con los caudillos federales.

En su segunda etapa de gobierno, entre 1879 y 1884 impuso un centralismo político más extenso, que llevó a los caudillos regionales a participar directamente en el gobierno de la Nación, ligando sus intereses al mismo. Si bien logró aunar los intereses de ambos sectores, fracasó en la política agraria. Fruto bien expresivo de ello fue su fracaso de la política referente a los tributos que gravaban las propiedades rústicas y su incapacidad para dotar al país de un banco de crédito agrario con préstamos de escasa cuantía. Pero era lógicamente bien complejo compatibilizar tales proyectos con los de los sectores financieros que le daban estabilidad económica. En los 80 una brusca bajada de la cotización internacional del café y las devastaciones de las plagas agravaron la situación. Pero la elite comercial y financiera siguió manteniendo sus beneficios a través del Banco de Caracas y el Comercial. Esta alianza representaba más que la eficiente administración de los fondos nacionales, sino sus conexiones con los inversionistas extranjeros a los que trataba de involucrar en Venezuela.

En 1888 Guzmán Blanco cede el poder a su candidato Juan Pablo Rojas Paul. Se abre el período que se ha venido en llamar del Liberalismo Amarillo y que comprende hasta la ascensión al poder en 1908 de Juan Vicente Gómez, imbuído de las mismas pautas políticas y económicas del período anterior. El monocultivo del café se acelera pasando del 54'6% de las exportaciones en los 80 a un 74'2 en los 90, lo cual es bien grave si tenemos en cuenta que en esa década se puede hablar de una crisis de sobreproducción por el espectacular aumento de las plantaciones en Java, Brasil y

---

<sup>1</sup> MÉNDEZ SERENO, H.C. : *La Iglesia Católica en tiempos de Guzmán Blanco*. Caracas, 1995.

Colombia. La baja de precios adquiere proporciones escalofriantes después de 1898, al derivarse en una depreciación constante durante la primera década del XX del 60%. Una ruina gradual es la consecuencia directa de todo ello.

Paralelamente las inversiones extranjeras se habían canalizado a través de concesiones exclusivas, lo que daba pie a monopolios en condiciones insoportables por períodos muy largos con generosas concesiones en minas y terrenos y con la garantía por el Estado de un 7% de intereses. Ello contribuye a explicar los elevados costes y la ineficiencia de la red ferroviaria. A pesar de todo ello en la era postguzmancista se dota al país de un aparato financiero con los Bancos de Venezuela y de Caracas. Pero el crecimiento económico de Venezuela se encuentra enfrentado a un sistema monetario anticuado e inadecuado. Un sistema bimetalista que privilegia a la plata frente al oro, con un precio inflado que no tiene en cuenta la depreciación de la primera, lo que provoca una inflación estructural, que en parte explica el alto coste de la vida. De esa forma se favorece la corrupción y la especulación interna al pagar las casas comerciales las cosechas de café en plata devaluada y venderlos en oro, que luego revenden al ejecutivo nacional, en unas transacciones con la complicidad del funcionariado.

El modelo económico del Liberalismo amarillo se identifica con los efectos de una política que busca en la inversión extranjera y el monocultivo del café una salida para el desarrollo de Venezuela. Pero la primera por las condiciones de garantía ofrecidas constituye un gravamen y la dependencia de los mercados condena a la producción cafetalera en un período de precios decrecientes a la decadencia o al estancamiento. La llegada al poder de Cipriano Castro sólo acelera una crisis inevitable, que aísla momentáneamente a Venezuela. Un sistema monetario inadecuado y unos monopolios de producción y distribución. Pero Venezuela en los umbrales de la era del Petróleo atraviesa una etapa de caos. No sólo rompe relaciones con Holanda, Francia y Estados Unidos, sino que las atraviesa críticas con Gran Bretaña. En 1902 Inglaterra, Alemania e Italia bloquean sus costas para obligarle a pagar la deuda. La peste bubónica, las plagas, los elevados impuestos sobre el café y el cacao agravan aun más la situación. En 1908 un Presidente Castro enfermo abandona el país. El Vicepresidente Gómez toma el poder e inicia una nueva etapa en la historia del país.

Este largo período de la historia de Venezuela caracterizado por la hegemonía política del Guzmancismo viene presidido por el profundo impacto del positivismo entre las élites venezolanas. Durante los 60 y los 70 se introduce a través del científico alemán Adolfo Ernst, profesor de Historia Natural en la Universidad Central de Venezuela. Rafael Villavicencio, Arístides Rojas y Vicente Marcano dan pie a esa escuela positivista que presta especial interés sólo a cuestiones científicas. Sus escritos atraen a nuevas generaciones venezolanas a la lectura de pensadores como Comte, Darwin, Saint-Simon, Taine, Le Bon o Spencer. El evolucionismo se impone en el

pensamiento socio-político y científico venezolano. La debilidad de la Iglesia Católica hace que sea escasamente cuestionado.

Pese al carácter crítico hacia los tópicos racistas más vociferantes, los pensadores venezolanos son esencialmente deterministas. Aceptan la influencia del clima, la raza, la higiene y la tecnología en el progreso de la sociedad. Consideran indispensable la inmigración europea para blanquear el país. Migración que representa el progreso social y económico frente al pueblo ignorante y mestizo. Un investigador norteamericano ha denominado a Venezuela desde ese punto de vista como un país con café con leche, aplicando una caracterización de 1944 de Andrés Eloy Blanco <sup>2</sup>.

El concepto de la identidad venezolana como mestiza y la afirmación de su modernidad a través de la incrustación de la migración europea, que reforzase los elementos blancos en su composición étnica ha sido una constante en las claves de su pensamiento socio-político. Sobre este tema profundizaremos más adelante, pero aquí nos centraremos en ese concepto de la identidad venezolana cuyo más importante defensor decimonónico fue Arístides Rojas. Este ideólogo e historiador venezolano defendió su convicción de que la civilización en Venezuela era obra de una nueva cultura en directo y progresivo camino desde la sociedad de conquistadores e indígenas hacia una metamorfosis. Para él el mestizo es el elemento prevalente del pueblo venezolano. Minimiza la aportación negra, que la limita a los Valles de Aragua y el Tuy. Fuera de esa región los descendientes de los antiguos esclavos se mezclaron con otros venezolanos, desapareciendo todo signo de distinción como grupo racial. Dejaron algunos elementos folclóricos, pero ninguna huella como tales en la sociedad nacional. La idea de Rojas era considerarlos un anacrónico segmento en una sociedad modernizada, pero no considera que su restringida presencia afectaría negativamente al carácter de las nuevas generaciones. La inyección de sangre europea en una sociedad mestiza haría profundizar en las tendencias renovadoras <sup>3</sup>.

Durante los 90 José Gil Fortoul considera aceptable la mezcla de razas. Venezuela es una sociedad esencialmente mestiza. Para él la mezcla constituye la clase social dirigente. De ella nacen los funcionarios de todas clases, los escritores, los artistas, y los más capacitados empresarios. Sigue insistiendo en la idea de que una sangre mestiza con elementos inmigrantes europeos daría más viabilidad y avance al proyecto de identidad venezolana. Es más se lamenta de que los gobiernos hayan fracasado en la intensificación de esas corrientes.

Gil Fortoul es un firme partidario de las doctrinas positivistas y evolucionistas. Acepta el clima y la raza como determinantes de la evolución nacional. Para él la historia de Venezuela hubiera sido muy diferente con la tutela alemana o inglesa. Sin emigrantes blancos, la nación se conduciría hacia un estado marcado por

---

<sup>2</sup> WRIGHT, W.R.: *Café con leche. Race, Class and National Image in Venezuela*. Austin, 1993.

<sup>3</sup> ROJAS, A.: *Estudios históricos: Orígenes venezolanos*. Caracas, 1972.

el desorden y la inestabilidad política. Precisamente las guerras civiles venezolanas eran la evidencia de la escasa afluencia de inmigración europea, y de que ésta se haya centrado esencialmente en los canarios. En su obra "El hombre y la historia" insiste en la ausencia de un elemento racial puro en el mundo hispanoamericano. Varias centurias de mestizaje habían creado un pueblo hispánico de multirracial origen, con vínculos culturales muy fuertes que hacen irreconocible la identidad racial pura. En la Venezuela de los 90, hegemoniza la vida social una combinación de aluviones étnicos y culturales diferenciados por la herencia y el medio físico. Su progreso vendría tanto de la afirmación de los elementos blancos presentes en la mestiza Venezuela, como en la afluencia masiva de millones de inmigrantes europeos que absorberían la población indígena. Sería esa migración la que conduciría a la firme inclusión del país en una sociedad capitalista moderna.

Como muchos otros pensadores venezolanos, considera a los negros como herencia de la esclavitud del pasado, que hay que integrar progresivamente en la mayoría parda. La oportunidad para ellos vendría de su fusión racial. El negro puro, llevado a las Américas por la extinción de los indios, probablemente desaparecerá como raza con su mezcla con el resto de la población. Constituye algo propio del pasado, restringido a las áreas costeras del cacao, que debe integrarse en la mayoría mestiza del país <sup>4</sup>.

En su obra más lograda, "la Historia constitucional de Venezuela," expone algunos de los elementos claves de su pensamiento socio-político. En primer lugar muestra la influencia beneficiosa de los elementos positivos de determinadas etnias en el progreso nacional: dos arquetipos bien tradicionales que llegan hasta nuestros días: lo alemán y lo vasco como elementos propulsores de los ideales de modernidad. La perennidad de lo germánico se estigmatiza con dos tópicos que prevalecen en sus lecturas: Los Welser y la Colonia Tovar. Poco importa que no sean más que la historia de una anécdota y la evidencia explícita de un fracaso. No pocos historiadores venezolanos cuando hablan de la presencia financiera germana en el último tercio del XIX hablan de su impronta remontándose a tales banqueros. Todavía hoy la citada colonia sigue siendo referencia mítica y hasta turística de la colonización decimonónica. Poco importa que haya sido un fracaso y que el modelo de tales colonias demostró su ineficacia, porque lo que querían los hacendados venezolanos eran braceros.

Lo vasco como factor étnico de modernización es también otro tópico presente, que lleva hasta nuestros días, a pesar de que las actuales corrientes historiográficas desestiman su influencia en la conversión de Venezuela en un área de expansión cacaotera, y se estima más como una política de Estado para controlar y absorber esos recursos y ese comercio, que se les iba de las manos <sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> WRIGHT, W.R. Op. cit. p.58.

<sup>5</sup> Véase al respecto. FERRY, R.F.: *The colonial elite of Early Caracas. Formation & Crisis (1567-1767)*. Berkeley, 1989.

La manipulación al respecto de Gil Fortoul llama ciertamente la atención. A los productores les daba lo mismo vender a la Guizpucoana que a los holandeses, sólo que era un mercado más seguro y que recibía mayor proporción de mercancías. Además gracias a ella se trajo mayor número de esclavos. Desde el punto de vista político trajo “ a la hasta entonces pobre e inculta colonia venezolana (...) libros, ideas, moderno espíritu emprendedor. Hombres arrastrados en su mayoría por el movimiento que iba a culminar en la Enciclopedia y en la Revolución Francesa. Guipúzcoa, vecina de Francia y hogar de una raza noble que juntó siempre las energías del trabajo con el espíritu de independencia, vino a modernizar en lo posible el anticuado régimen de los conquistadores”. Hasta el café se debió al impulso de los vascos. La rebelión de Juan Francisco de León fue desde esa perspectiva la manipulación de “las prerrogativas de la clase oligárquica constituida por los grandes propietarios de la tierra, descendientes de los conquistadores y encomenderos”, que se oponían a la modernización para proteger sus “rutineros sistemas de cultivo y comercio”. Para él “las turbulencias de 1749 a 1752 nacieron y se alimentaron de una pretensión egoísta y nada patriótica de la oligarquía territorial”. Una oligarquía que gracias a su influjo fue capaz de abrir sus puertas al mundo civilizado con la primera revolución social y política. Por tanto gracias a la etnia vasca se deben todos los progresos de la Venezuela colonial. Es bien nítido en esa estimación Gil Fortoul al afirmar que fue “infinitamente más civilizador que la enervadora rutina en que todavía vegetaban estas regiones dos siglos después de la llegada de los conquistadores. Cuando la Compañía perdió su monopolio mercantil, quedó siquiera el espíritu progresista que ella introdujo con sus factores, empleados y obreros, pertenecientes todos a la parte más enérgica y emprendedora de la población peninsular. Fuerza, es, pues repetir, que a ella se debió principalmente la relativa prosperidad en que se hallaba la Colonia al proclamar su independencia”<sup>6</sup>. Poco importa que el auge del comercio del cacao se deba al comercio con Nueva España, o que la compañía haya encarecido seriamente las mercancías, o que haya bajado la cotización del cacao, o incluso que haya fracasado estrepitosamente en el suministro de esclavos, hasta el punto que se ha llegado a decir que haya potenciado la transición hacia el trabajo libre por su escasez y carestía. La idea central que debía prevalecer es que una etnia con mentalidad capitalista había prevalecido sobre el atavismo de la sociedad mixta colonial, cuyos elementos criollos se oponían a todo trance a la modificación de sus hábitos rutinarios arraigados en el medio.

## 2. RAZA E INMIGRACIÓN.

Guzmán Blanco trato de modernizar el país con la vieja idea de la inmigración como transformador de las naciones. Su mensaje al Congreso de 1874

---

<sup>6</sup> GIL FORTOUL, J.: *Historia constitucional de Venezuela*. Caracas, 1953. Tomo I, pp. 134-140.

retoma esa idea de que “las naciones no la forman los territorios, a pesar de las riquezas naturales que encierran, ni la inteligencia de sus hijos, por claro que sea su intelecto, ni sus instituciones, aunque sapientísimas y libérrimas. Fórmalas más que todo eso, el número de pobladores que contiene”<sup>7</sup>. Su decreto de 1874 estaba dirigido a proporcionar mano de obra a los particulares que la soliciten, preferentemente labradores. Trata de evitar los males del pasado, como el endeudamiento provocado por el precio del pasaje. La primera experiencia al respecto fue la de las colonias. La primera de ellas, la Guzmán Blanco, fue en los Valles del Tuy, e intervino en su erección el positivista Vicente Marcano. Pero fracasan, insistiendo en la inadaptación de los franceses al trabajo agrícola. En 1881, un informe sobre la Colonia Bolívar dice que sería más satisfactorio con otra clase de inmigrantes que participasen de nuestro idioma y costumbres, por lo que se solicita que la inmigración conveniente sería la de Canarias “tanto por los resultados que de ella hemos obtenido anteriormente, como por aclimatarse al país con mayores ventajas que las de otras nacionalidades”. No es menos expresivo otro informe similar: “desgraciadamente los inmigrados que vinieron a formar esta colonia fueron franceses, poco a propósito para soportar las fatigas necesariamente anexas a la vida del campo, artesanos unos, obreros otros y no pocos inclinados a la vagancia”<sup>8</sup>. En el fondo se insistía en la idea de que la inmigración que necesitaba el país era de jornaleros agrícolas, para impulsar el cultivo del café y lógicamente esas no eran las expectativas de los inmigrantes europeos. El fracaso de la inmigración europea es lo que le lleva a Guzmán Blanco a insistir en la inmigración canaria “como la más conveniente a los vitales intereses agrícolas del país”. Sus conclusiones no son menos llamativas, y son el precedente de lo que será más tarde la política de Gómez como prevención frente a la inmigración europea. Se debía potenciar la canaria por su adaptación al medio venezolano, su aceptación de sueldos bajos y del trabajo como braceros y por su continuidad y perennidad en el país. Por contra la francesa e italiana, con los riesgos de difusión de las nuevas ideas obreras, era un germen peligroso. Bien claro es la Tribuna liberal en 1877, que al tiempo, que se reafirma en los canarios critica a los franceses e italianos: “Pedir a Francia el día después de la comuna que tuvo más de 200.000 defensores armados, inmigrados para Venezuela, fue como pedirlos a Italia cuyos “banditos” han tenido ocupado un ejército de más de 200.000 hombres”.... no nos parece sino un grave error”<sup>9</sup>. El resultado fue la supresión de la dirección de Inmigración y la Junta Central con la reorientación de la inmigración hacia los canarios con contratos con empresarios particulares.

---

<sup>7</sup> *El pensamiento político Venezolano en el Siglo XIX*. Caracas, 1961. Tomo II, p.384.

<sup>8</sup> Cit. en PELLEGRINO, A.: *Historia de la inmigración en Venezuela. Siglos XIX y XX*. Caracas, 1989, p.112.

<sup>9</sup> Op.Cit. p.118.

La posición hacia la inmigración de la elite venezolana se movía a caballo entre sus deseos y expectativas y la realidad. En 1879 Guzmán Blanco vuelve a reactivar la migración europea conectada con proyectos con banqueros extranjeros para la explotación de tierras baldías, minas, bosques y la navegación fluvial, como los propuestos con el banquero francés Rodríguez Pereire y el de Cyrunis Fitzgerald con derechos exclusivos sobre un extenso territorio hasta la Guayana británica, pero eran tan privilegiados como inabordables, por lo que provocaron reacciones contrapuestas y no se llevaron a la práctica. En el período entre 1874 y 1888 de los 20827 inmigrantes entrados, 14.403 eran canarios, teniendo sólo alguna relevancia los 2.764 italianos y los 1.806 franceses <sup>10</sup>. En los 90 se insiste en una nueva ley de inmigración, que prohíbe la inmigración de asiáticos y de los habitantes de las Antillas inglesas y holandesas. Pero la realidad no tuvo nada que ver con las expectativas y Venezuela no fue un territorio propicio a los ideales que solicitaban la transformación del país por la acción benéfica de las razas centro-europeas. Todo lo contrario, la única inmigración promovida reseñable que tuvo efectividad en ese período fue la canaria. En el Oriente de Venezuela habitantes de las Antillas inglesas y holandesas se dirigieron hacia allí, afincándose esencialmente en la región minera de El Callao, entre el Callao y las Tablas. Aunque en su mayoría eran temporeros, una parte se estableció definitivamente dándole un sello étnico y cultural peculiar a esa área. En la región andina la inmigración colombiana, que suponía en torno al 9% de la población de la región, esencialmente jornaleros para los cafetales, se tradujo en una profundización de las estrechas relaciones culturales de esa parte del país con ese país vecino.

Para los pensadores liberales y positivistas finiseculares, el fracaso de las políticas migratorias, redentoras del país, que debían conducir a los ideales de su regeneración por el impacto beneficioso de la sangre europea, contribuyen a explicar su decadencia y las convulsiones que lo agitan. Canarios, colombianos y negros antillanos profundizan en los males tradicionales que la habían aquejado, porque repiten los aportes que obstaculizaban el progreso étnico del país y lo remitían al pasado colonial. Los canarios seguían siendo ese sinónimo de la barbarie, la ignorancia y la rusticidad del Regente Heredia de principios de siglo. Ángel C. Rivas refiere que "El isleño fue siempre en Venezuela fomentador de revueltas y de discordias. Su escasa instrucción, su moralidad simple y por lo mismo agresiva, tan apropiada al odio como a la venganza; sus estrechas miras en punto a gobierno y política, podrían explicarnos su fatal intervención en el movimiento de independencia. Fueron ellos, a no dudarlo, los principales causantes de la guerra a muerte, pues sin las persecuciones o desmanes que realizaron o inspiraron, la lucha no habría alcanzado el carácter que tuvo desde 1813. Con sus obstinaciones y sus pasiones, los oriundos de las islas y sus inmediatos descendientes, disfrazados entonces de republicanos y enriquecidos de los despojos de los patricios, dificultaron más tarde el implantamiento de las oportunas

---

<sup>10</sup> Op.Cit. p.113.

reformas, obstaculizaron la labor de los hombres que en el gobierno fomentaban las tendencias liberales, y al momificar de esta suerte el partido conservador hicieron posible las guerras civiles, sangrientas y devastadoras, la división profunda de la recién organizada sociedad política”<sup>11</sup>. Unas fuerzas rutinarias y arcaicas que asumiría la élite más atrasada de Venezuela, como plasmaría Pocaterra en la Casa de los Abila, en la que sus protagonistas, “canarios que desde los remotos días de la colonia, a pesar del incendio de la Independencia y la Guerra Larga, habían venido pasando y aumentándose de generación en generación”. Ese estigma le permite ironizar sobre ellos: “es raro el Juan Domingo que no es isleño, entre los viejos Abila, los más “canarios” de este mundo, se firmaban, cuando sabían hacerlo, “Juan D.”. De allí arrancó alguno de ellos la partícula “de”, y teníamos ya de Avila para rato... La “b” de burro- informaban- vino después, con la ortografía de alguno más bruto que los demás, no obstante lo difícil que era superarse en esto los unos a los otros”<sup>12</sup>.

En la década de los 90 fueron prácticamente la única emigración de entidad, estimulada por la deserción masiva del servicio militar y la naturalización inmediata. En 1896 el embajador de España en Caracas denuncia la influencia de tan “pernicioso ejemplo que encierra tan criminal intento para los habitantes de las Islas Canarias, tan refractarios ya al cumplimiento de los deberes militares que emigran en masa tan sólo con este objeto”. Esa colonia, “que no baja seguramente de treinta y dos mil personas, en su mayoría oriundas de las Canarias y casi todos braceros, a quienes la emigración poco o nada ha beneficiado, sino es en librarse así de quintas, que es bastante despegada en afecto a España, como lo revela el hecho de que, residiendo en esta capital más de tres mil sólo unos quinientos están inscritos en esta legación de S.M., rehuendo casi en su totalidad la renovación anual de sus cartas de nacionalidad, y por consiguiente, con estas condiciones, el ejemplo de naturalizaciones”<sup>13</sup>. En 1905 explica porqué la migración estaba prácticamente limitada a ellos: “Los canarios, que a ella aportaban el mayor contingente, y la única que en momentos dados ha tenido alguna importancia, estaba compuesta de gente pobre, trabajadora y tranquila, por cuyas condiciones, a más de idioma y clima, eran los más solicitados y los que más fácil arraigo encontraban en el país. Sin embargo, la experiencia ha demostrado que, a pesar de esas excepcionales condiciones, raro es el que de 50 años a esta parte ha podido realizar una modesta fortuna y salir de la miseria en que vino. Dedicados en su

---

<sup>11</sup> RIVAS, A.C.: *Ensayos de historia política y diplomática*. Madrid, s.f. p.257. Sobre el tema véase. PAZ SÁNCHEZ, M. HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M. *La esclavitud blanca, contribución a la historia del inmigrante canario en América. Siglo XIX*. Tenerife, 1993.

<sup>12</sup> POCATERRA, J.R.: *La Casa de los Abila*. Caracas, 1946. pp. 19 y 83-84.

<sup>13</sup> Archivo General de la Administración. Asuntos Exteriores (A.A.G.A.E.) Caja 5484.

inmensa mayoría a las faenas del campo, no obtienen a cambio de sus duros trabajos sino una vida llena de privaciones”<sup>14</sup>.

Pero la realidad se confunde con los sueños. En los 90 las clases dominantes venezolanas siguen insistiendo en esa raza europea que regenere el país. La fracasada idea de las colonias vuelve a renacer. En 1892 se proyecta entre Naiguata y Cabo Cordera, en la costa oriental de la Guaira, una colonia modelo. La prensa sigue reclamando la potenciación de la migración centroeuropea. En las páginas del Radical una serie de artículos insisten en esa idea. Estiman que la causa que detiene el carro de la civilización en Venezuela se debe a la falta de pobladores. Con los inmigrantes blancos “las razas se fortalecen por la mezcla de la sangre, y aunque no hemos llegado a la degeneración, notamos cierta debilidad en nuestra constitución física, debida al enlace con individuos por cuyas venas corre sangre hermana”. Si encima la única migración reseñable nos sigue remitiendo a ella, se eleva a categoría de “ley fisiológica comprobada con el transcurso de los siglos: los individuos de una misma raza poco a poco se van debilitando hasta que llegan a una verdadera degeneración”, como aconteció con los romanos. De todas las razas la preferida es la alemana, que debe ocupar el puesto principal. Aunque “son fríos, secos en su trato, pero en cambio son verdaderos amigos, incapaces de una felonía, trabajadores como muy pocos, amigos del orden, y sobre todo, donde se les trata bien echan raíces, forman familia”. Después se pone en segundo lugar a los canarios, “por su constancia y abnegación en el trabajo” y en tercer lugar a los españoles, de los que “quizás el valor que aún no se ha extinguido en nuestra raza se deba al resto de sangre española que corre por nuestras venas”. Estos son los tres preferidos, “sobre todo el primero”. La aclimatación se convierte en la gran discusión. En las páginas de El Derecho se insiste en que la alemana es la ideal para las tierras altas, desechándose para las costeras por el paludismo y la fiebre amarilla. Se rechaza la asiática por los mismos inconvenientes que la europea y por “desmejorar física e intelectualmente nuestra raza”. Se insiste en las ventajas que proporciona una inmigración centroeuropea por su carácter de regenerador de la raza, en contraposición a las restantes: La caucásica reúne al vigor de la naturaleza “la perfección de la organización, la superioridad de la inteligencia y la activa laboriosidad”. Gracias a ella, “la experiencia ha comprobado, además de que, cruzada con nuestra raza, generalmente híbrida, produce una generación sana, robusta, hermosa e inteligente, lo cual no podría conseguirse generalmente con las restantes, sino que al cabo de muchas generaciones volvería al tipo de las que han concurrido a su formación”. Determinismo que llega a potenciar las uniones legítimas entre la raza híbrida nacional y la europea para así “allanar los inconvenientes de la aclimatación”<sup>15</sup>.

Un racismo que llega a su punto culminante en autores como Carlos Gómez. Expone que “quisiéramos que el organismo entero y pobre de nuestro compatriota se

---

<sup>14</sup> A.A.G.A.E. Leg. 5485.

<sup>15</sup> Conservado en Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores. Leg. H-2717.

vea reforzado por una buena ración de fibra bóer, de músculo germano o de prolífica sangre italiana. Así la fea herencia de vicios y morbosidades que nos dejara el castellano, el indio y el negro habrá de extinguirse con una sabia fusión étnica y el antiguo carácter de rebeldía e indolencia reemplazará un carácter reposado, prudente y laborioso” 16 .

### 3. VALLENILLA LANZ Y LAS CONCEPCIONES POSITIVISTAS EN LA DICTADURA DE JUAN VICENTE GÓMEZ.

La ascensión al poder de Juan Vicente Gómez marca una nueva época de la historia de Venezuela, que llegará hasta su muerte en 1935. Viene caracterizada por la desconfianza hacia la migración europea, considerada como germen peligroso de subversión. La política del autócrata andino la obstaculizará. Entenderá que sólo podrá proyectarse con la modernización del país bajo su férreo mandato. Gómez era refractario a las etnias que podrían introducir ideas contrarias a sus postulados y que el país no podría absorber sus expectativas. Diría al respecto que “ a mí me gustan los isleños que son como yo, trabajadores del campo, y los italianos y los españoles que son de la misma religión de uno” 17 .

Las doctrinas oficiales del régimen tendrán a Pedro Manuel Arcaya con sus Estudios de sociología venezolana y especialmente en Laureano Vallenilla Lanz a sus voceros más significados. Éste último, partiendo del positivismo se orienta hacia planteamientos bien diferentes a los de Gil Fortoul. Para él las convulsiones venezolanas no son más que “la manifestación, principalmente, del gran desequilibrio producido por la heterogeneidad de razas”, cuyo problema no se pudo resolver sino por los medios violentos. En esa diversidad jugó un papel crucial la indígena, que absorbió las razas blanca y negra, y prevaleció “en la psicología de nuestro pueblo, con sus instintos disgregativos y con el indomable valor”. Para él es en la tribu donde se encuentran “las tendencias de disgregación y de antagonismo que han constituido uno de los motores de nuestra evolución histórica”. En ella radica la inclinación a la subordinación a un caudillo, al caciquismo, al localismo, a la preponderancia parroquial, que explican “ un lógico movimiento de retorno hacia los hábitos aborígenes impuestos por el medio, así como por la preponderancia de elementos surgidos de las masas populares por cien años de continuas revueltas”. De ahí que el caciquismo y la autocracia predominasen en “las regiones donde las razas indígenas prevalecieron en el mestizaje y el elemento africano entró en menor cantidad en el cruzamiento”. De los negros, influyentes en las zonas bajas y costeras se heredó la fortaleza física que desafía al trópico, el espíritu de revuelta, “la ligereza, el capricho,

---

<sup>16</sup> GÓMEZ, C.: *Contribución al Estudio de la inmigración en Venezuela*. Caracas, 1906.

<sup>17</sup> VELASQUEZ, R.J.: *Confidencias imaginarias de Juan Vicente Gómez*. Caracas, 1979. p.381.

la imprevisión, la volubilidad, la inteligencia a la vez viva y limitada”. Es la mezcla con el negro a la que se debe “la disociación de los caracteres antropológicos del blanco y del indio producida por la intervención de la sangre africana y determinando una población policroma, que correspondió a una disgregación social y política que durante largos años debía también dificultar la creación de los vínculos necesarios para unir a nuestros pueblos en un ideal común de nacionalidad y patria”<sup>18</sup>.

Pero Venezuela no es ninguna raza, sino una sociedad, un pueblo, una nación. en la perspectiva de Vallenilla. Para constituirlo lo determinante no es la raza, sino el medio. Y Venezuela es un pueblo de pastores, de nómadas, los llaneros. La herencia psicológica de las tres razas madres “desaparece por completo ante la acción fisiopsicológica impuesta por el medio”. En él no tienen fundamento los arquetipos raciales, prevalece “el sentimiento de independencia, el desprecio profundo por las poblaciones agrícolas, sedentarias y urbanas (...) al mismo tiempo que la tendencia a formar grupos aislados y antagónicos, que sólo llegan a unirse en determinadas circunstancias bajo la autoridad de un Jefe”. La gran masa de población no estaba capacitada para constituirse sino en comunidades aisladas y rivales “para las que la idea de patria estaba vinculada de manera exclusiva al pedazo de tierra que pisaban sus caballos”. En ellos “sus móviles inconscientes les impulsaban a apartarse de todo centro permanente y a constituirse en clanes o grupos feudales bajo el imperio de la fuerza”<sup>19</sup>.

Pese a ello en esas “hordas semibárbaras existían los gérmenes poderosos que iban a determinar los rasgos inconfundibles del Carácter nacional: la conciencia del valor personal, la altivez, el espíritu igualitario, la hospitalidad caballeresca, la lealtad como base de la moral política, la tendencia a las aventuras descabelladas, al mismo tiempo que la incapacidad orgánica de constituir gobiernos estables, que es una de las características de los pueblos pastores, y de sustentar aristocracias, oligarquías y clases privilegiadas”<sup>20</sup>. Es en esos mestizos donde se encuentran las esencias de la identidad nacional. Desde ese punto de vista reivindica el carácter prevalente de los indígenas dentro de los llaneros y de los canarios dentro de “los blancos”, de los que dice “llegaron a considerársele en Venezuela como de raza inferior”, pese a que “casi toda la población blanca del centro de Venezuela tenía esa procedencia”<sup>21</sup>. Pero en todo caso el medio es el determinante. La preponderancia de la nobleza criolla, según su interpretación, no se apoyaba en la pureza de sangre, que no existía, sino “en fundamentos históricos, sociales y sobre todo económicos, que dieron a aquella casta

---

<sup>18</sup> VALLENILLA LANZ, L.: *Disgregación e integración. Ensayo sobre la formación de la nacionalidad venezolana*. Caracas, 1930. pp.XXVIII. 129,131 y 136-138.

<sup>19</sup> Op.Cit. pp.152,173-175 y 136-138.

<sup>20</sup> Op.Cit. pp.191-192.

<sup>21</sup> *Críticas de sinceridad y exactitud*. Caracas, 1956.

el derecho de sacudir el yugo que la mantenía en un grado de inferioridad política humillante dentro de su propia patria". Pero al romper el manto protector de la jerarquización social, la revolución "fue un error de psicología" se degeneró en una espantosa anarquía. "consecuencia necesaria y fatal del desequilibrio producido por el sacudimiento revolucionario en aquella sociedad afectada por una lucha latente que era el efecto de su composición heterogénea "y a la que también le condenaba la constitución" geográfica del país que le impulsaba a los peligros de los pueblos nómadas. Para Vallenilla "los bandidos no pueden someterse sino a la fuerza bruta; y del seno de, aquella inmensa anarquía surgirá por primera vez la clase de los dominadores: los caudillos, los caciques, los jefes de partido" <sup>22</sup> .

En este punto retoma la idea central de su discurso, siendo la sociedad venezolana y su conciencia nacional esencialmente llanera, a pesar de nuestras teóricas transformaciones políticas, el fondo íntimo de nuestro pueblo continuó por largos años siendo el mismo que durante la colonia. Esos elementos que siguen siendo de destrucción y de ruina "sólo pueden ser contenidos únicamente por los medios coercitivos que tan ampliamente ha tenido que ejercer el Jefe del Estado", el gendarme necesario, necesaria consecuencia de un pueblo guerrero. En un pueblo en su infancia, los jefes no se eligen se imponen, "el caudillo ha constituido la única fuerza de conservación social". Es en él donde se sitúa el progreso y el bienestar y si no se consiguió fue por "la creencia que todavía, desgraciadamente persiste en el ambiente intelectual de casi todos estos países, de que la resolución de todos los problemas sociales, políticos y económicos, consiste en la práctica de principios abstractos "foráneos" <sup>23</sup> .

Es este el punto central de su pensamiento, en una sociedad heterogénea, condicionada por el medio, el individualismo y la tribu surgidos de las ruinas de la sociedad colonial impusieron un nuevo sistema de gobierno, el patrocinio militar, la supremacía del más fuerte, que culmina "por una evolución necesaria al reconocimiento de un Jefe Supremo como representante y defensor de la unidad nacional". En territorios con enormes desiertos y con poblaciones heterogéneas, el caudillo existirá hasta que el medio social y económico se modifique, porque a "los diferentes medios geográficos, étnicos y económicos corresponden necesariamente diferentes regímenes de gobierno". En Venezuela, "durante todo el período de nuestra vida nacional, la herencia, el medio, y el momento han determinado la preponderancia del Jefe único como la base primordial del orden social y de la fusión de la nacionalidad" <sup>24</sup> .

---

<sup>22</sup> *Cesarismo democrático*. Caracas, 1990, pp.110-111 y 118-119.

<sup>23</sup> Op.Cit. pp. 165 y 184.

<sup>24</sup> Op.Cit. pp. 186,264,270 y 273.

Este es en definitiva el pensamiento dominante durante el gomecismo, que defiende el carácter decisivo de la heterogeneidad étnica y el medio como esencias de una conciencia nacional que sólo puede ser reafirmada, y con ella el avance hacia el progreso social, por el Dictador Supremo. Un discurso que considera esencial su papel y la consideración de las convulsiones bélicas desde la Independencia como guerras sociales, cuyas tendencias disgregadoras sólo pueden ser eliminadas por su acción. La raza regeneradora dio paso al determinismo.